

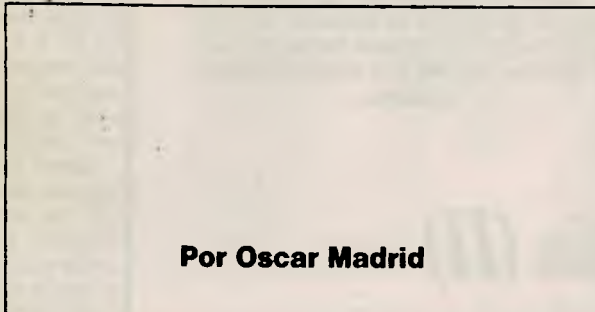
38-1-11  
09 OCT. 1990

La Columna Impertinente

# ¡Bienvenido, Presidente!

Esta tarde llega al país en visita oficial Patricio Aylwin Azócar, el presidente constitucional de Chile. Apenas siete meses en el gobierno tras las primeras elecciones libres en 16 años de oscurantismo dictatorial. Es el reencuentro de la democracia chilena con Venezuela y demás países del continente.

Atrás quedaron tristes días de ciego y odioso predominio de la



**Por Oscar Madrid**

fuerza sobre la razón, la tortura, el crimen y los desaparecidos. Cuerpos enterrados por los militares en fosas comunes clandestinas, hoy, gracias a la democracia, descansan en la paz de los cementerios. Es tiempo de reconciliación y concertación.

Lo dijo Aylwin al asumir el 11 de marzo pasado en el Estadio Nacional ante 80 mil personas, el mismo escenario deportivo que los militares convirtieron en campo de concentración. Testigo fue Carlos Andrés Pérez que encabezó la delegación venezole-

ña.

"El reencuentro de Chile con la democracia significará también nuestra incorporación activa a todas las instancias de colaboración internacional que corresponda para contribuir con nuestro aporte al desarrollo de los pueblos y el pleno imperio de los Derechos Humanos en todos los rincones de la tierra". Esta semana en Caracas, Chile se incorpora oficialmente al Grupo de Río, Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política regional.

Entre los horrendos crímenes cometidos por la dictadura del general Augusto Pinochet, actual Comandante en Jefe del Ejército chileno, figura el vil asesinato de Orlando Letelier, ex canciller del gobierno constitucional de Salvador Allende.

En 1976 en Washington, una bomba de tiempo instalada en el carro de Letelier por un Comando Terrorista despedazó el cuerpo del diplomático, cuyos restos descansan en el Cementerio "La Guairita", aquí en Caracas. Repatriar esos restos del Canciller chileno asesinado es un gesto digno de Carlos Andrés Pérez.

Cerraría uno de los tantos ca-

pítulos vergonzosos de la violencia dictatorial. De un pasado al que chilenos y venezolanos dicen: NUNCA MAS. Nunca más atropellos a la dignidad humana, nunca más violencia fratricida.

Reconstruir la democracia chilena ha sido tarea de todos y no de unos pocos, el preservarla y consolidarla exige también la participación de todos, incluso de aquellos que se quedaron sentados en sus casas y oficinas esperando que llegara para sumarse a la euforia colectiva. No hay que ser mezquino con la democracia y Patricio Aylwin le ha correspondido el rol histórico de encabezar el difícil tránsito de una dictadura a un sistema democrático. Representa la decisión libre y soberana del pueblo de Chile. "Bienvenido, Presidente".